



ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PARA 1891

á pfs. 0'50 ejemplar.

Se venden en esta Imprenta.

Domingo Gascon (Kon-Gas)

LIBRERIA DEL "DIARIO DE MANILA."

NOVELAS

Antiguas ediciones de "El Correo de Ultramar" Encuadernacion de todo lujo.

Table with columns: AUTORES, TITULOS DE LAS OBRAS, PRECIO. Lists authors like David Copperfield, Los Caballeros de Bois-Doré, etc.

Abogado. Calle del Caballero de Gracia 48. Antigo representante de la Junta de Obras del Puerto de la Coruña...

JOSÉ LUNA. MEDICO. Ha trasladado su consultorio á la calle de Sagunto n.º 12. (Tondo) frente al Teatro de Tondo.

Table with columns: AUTORES, TITULOS DE LAS OBRAS, T.º, P.º, C.º. Lists titles like El antiguo Madrid, Recuerdos de viajes por Francia y Bélg., etc.

LIBROS DE MEDICINA Y CIRUGIA.

Table listing medical books with authors like Tillaux, Beraud, Maestre, Famin, etc., and titles like Anatomía Topográfica, Anatomía Quirúrgica, etc.

RELIGIOSOS.

Table listing religious books with authors like Isidoro de Inso-lanes, Eugenio Uriarte, etc., and titles like Suma de dones de San José, Principios del Reinado del Corazon de Jesús, etc.

CARTON

para encuadernaciones de diferentes precios y espesor. Se vende en el Establecimiento Tipo-litográfico de RAMIREZ Y COMP. 1-Magallanes-1.

NOVEDAD Y BARATURA.

Grabados oleografias, fotograbados, cromotipograbados, cromolitografias, facsimile acuarela, etc.etc

ACABAMOS DE RECIBIR:

Tarjeteros de piel de diferentes clases y formas... Tubitos de colores para pintura al óleo... Tubitos de colores para acuarelas... Godetes de colores para acuarela... Papel fantasia, id. japon; Menús variados y elegantes...

RAMIREZ Y COMP. EDITORES PROPIETARIOS DEL DIARIO DE MANILA.

1-MAGALLANES-1

IMPRENTA, LIBRERIA, ALMACEN DE PAPEL, FÁBRICA DE RAYADOS Y ENCUADERNACION

esto lo más pronto imposible. Jorge Wilson, continuaremos dándole este nombre, se colocó delante de Jack con los brazos cruzados. —Escucha bien, le dijo:—en la casa en que te hallas ahora, hay primeramente una especie de loco enfermo, que es millonario y cuya fortuna entera me debe pertenecer un día; hay una mujer que domina por completo al dicho millonario, cuya mujer es mi esclava más que si la hubiera comprado por mil dollars en la Luisiana; hay además una joven que me gusta mucho, y que quisiera ó que no quiera ha de ser mi mujer y ha de traerme en su canastilla de boda los millones del enfermo; y por último, hay un hombre de que no se habla nunca sin cierto terror, dotado de no sé qué facultad de adivinación y que constituye para mi seguridad el peligro más absoluto; hasta te confesaré que ese individuo había llegado á causarme alguna inquietud. —Y bien? preguntó Jack, que se interesaba vivamente en esta enumeración. —Y bien, diez minutos hace apenas que ese joven imprudente me ha provocado á un duelo. Aquí Jack, olvidando la dignidad que le imponía su traje, estalló en carcajadas. —¡Oh! ¡oh! ¡un duelo!—gritaba en las intermitencias de sus chillidos. Más se dejó arrastrar tan lejos por su buen humor, que pronunció una palabra de un gusto realmente deplorable. —¡Un duelo á hocca!...

—Vuelve esta noche á las ocho. —Convenido. Ned condujo á su visitador hasta la puerta del hotel. Después volvió y se hizo anunciar á Mad. de Liestal. —Veamos,—se decía,—tengo tres horas aun. Se trata de no desperdiciar el tiempo. Madama de Liestal salió á recibir á Jorge Wilson. —Tengo que hablaros—la dijo en voz baja. —Entremos en mi habitación—respondió Mariana.—El conde duerme. Cuando estuvieron solos: —Sabeis—la dijo Jorge—que la partida se complica? —Decid que se simplifica. —¿Como es eso? —Marricio ha venido. —¿Por la carta que os aconsejé le escribierais? —Precisamente. —¿Y que ha pasado? Habrá gritado... no querrá renunciar á la que ama?... Me parece oír las magníficas frases con que os habrá repriminado. —Os engañais. —¿Como? —No ha hecho ni una observación. —¡Imposible! —¡Imposible!... Sea... pero es verdad, sin embargo. Sin una palabra, sin un reproche, ha renunciado á la promesa formal que se le había hecho de la mano de Berta. Jorge se quedó un momento pensativo. —Después de todo, no me admiraría... Pero, como le ha anunciado el conde la dura verdad? —Ved ahí justamente lo más extraño... el conde no ha tenido necesidad de decirle una palabra...

de ojos... y verás donde vá á parar con todas sus maneras extrañas y chocantes. Jorge reflexionó un instante. —Escucha,—dijo al bandido,—yo no soy un hombre que me deje arrastrar por las locuras de la imaginación. Estoy, ante todo, por la práctica. Tu idea, en principio, es buena. Cuando se encuentra un enemigo en su camino y se teme ser más débil, para muchos tendrá cierta poesía echarla de caballeros y dejar tirar primero como en Fontenoy... Pero cuando se juega una partida decisiva, es preciso, á no ser el más fuerte, ser el astuto y hasta echar el pego... Solamente que es importante examinar la galería antes de arriesgarse á ello y si se encuentran unos ojos demasiado atentos, más vale abstenerse... Así, mi querido Jack, aquí no se puede hacer desaparecer un hombre lo mismo que en la Batrich ó en Wapping... No sé como diablos se las compone la policía... pero parece enteramente que cuenta los hombres vivos, por lo pronto que se percibe cuando falta uno. Esto es decirte que es preciso ser extremadamente prudente... De todos modos, el duelo no tendrá lugar hasta mañana por la mañana. Este á mi disposición y si es necesario recurrir á ti. Toma tus precauciones. ¿Tienes hombres seguros? —¡Oh! me he traído mis reclutas. Ya me figuraba que tendríamos que hacer con estos perros franceses. —¿Esta bien que esperen tus órdenes. —Desconida. —En todo caso, nada de armas de fuego. Cuchillos, y mejor, cuerdas. —La menos sangre posible. —Está bien. —¿Cuando te volveré á ver?

y lo que se ha hecho; os ruego, pues, que si no os interesa hacer conocimiento con los puños de Ned Fraser os abstengais de toda alusión á un pasado que no ha existido nunca más que en vuestra imaginación. Ned había pronunciado estas palabras con un tono seco que tuvo por efecto calmar inmediatamente la hilaridad del bandido americano. —Deciais, pues, querido dueño,—repuso Jack con aire sumiso,—que acabais de ser provocado á un duelo; perdonadme si me he reído; es que me acordaba de que sea á espada ó á pistola ó á cualquier arma, Ned Fraser no conoce rival. —Lo que te prueba, por consiguiente,—repuso Jorge subitamente tranquilizado,—que la situación se presenta para mí mejor que nunca; mañana estaré desembarazado del único enemigo serio que tengo. Ned Fraser habrá desaparecido y Jorge Wilson, dichoso esposo de Mlle Berta de Liestal, estará en posición de desafiar todas las maleficcencias. Aquí Jack se levantó y aproximándose á Jorge: —Mi querido amigo,—le dijo,—tienes el gran defecto de tener en ti mismo una confianza exagerada; no crees en el grano de arena que vuelca el carro mejor conducido; y bien, por desgracia, es ese grano de arena el que yo vengo á hacerte ver y tocar. —Veamos,—dijo Ned. —Te acuerdas de aquel imbécil encontrado por ti en la taberna del Yankee-Star y que tan delicadamente llevaste á la taberna de Kate? —Me acuerdo perfectamente —dijo Ned sonriendo. —Te acuerdas también que para desembarazarnos de él le metimos graciosamente en la cueva del carbón? —Después de lo cual supongo que le arrojais no menos graciosamente al Támesis!